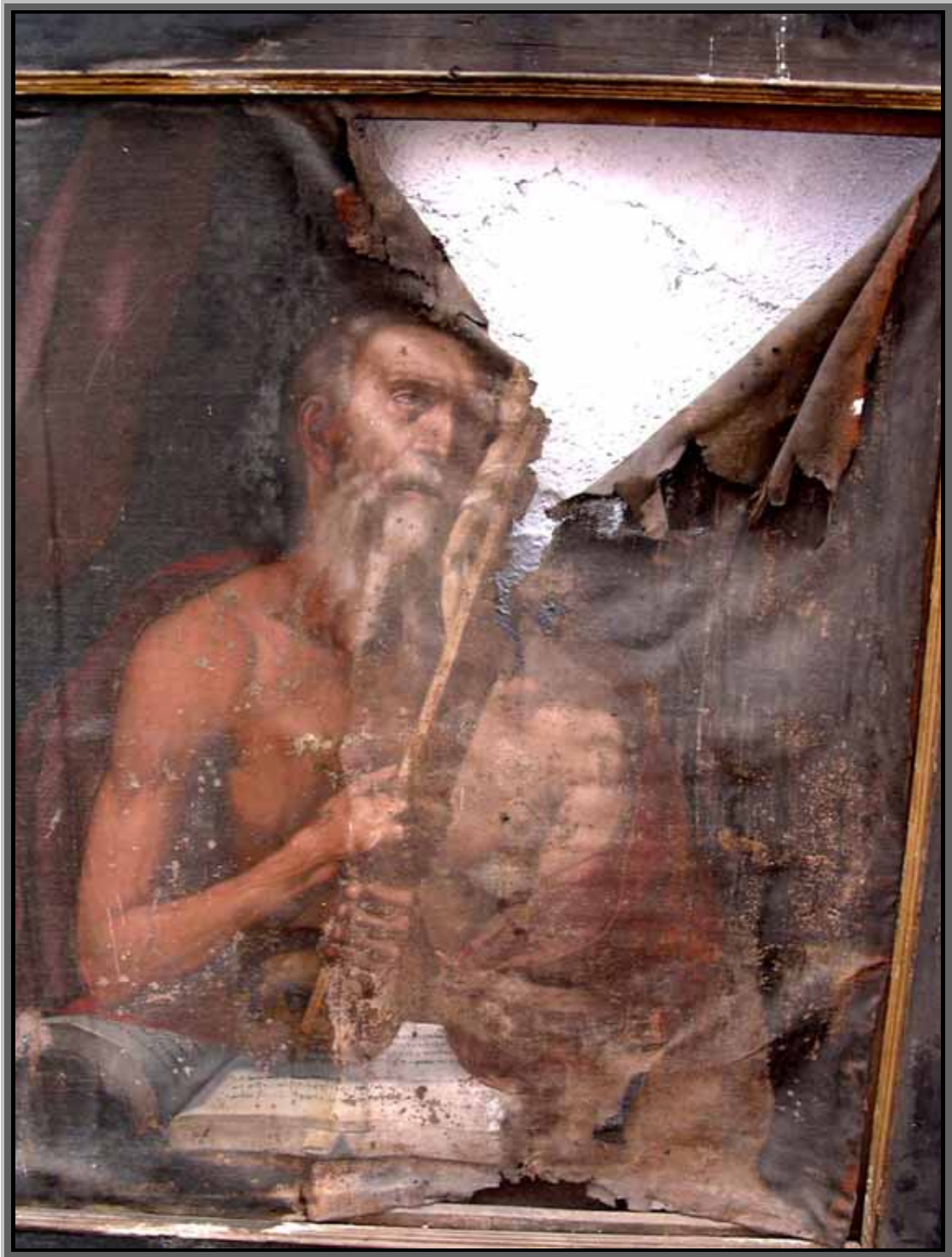


## SAN JERÓNIMO Y LA VULGATA



En una de las dependencias de la Parroquia, arriba en el coro alto, “descubrí” toda la colección pictórica de Escalonilla. Este lienzo “salvó” a los demás de su total destrucción. Con muchísimo cuidado lo trasladé a la casa parroquial y dediqué algunos ratos a su observación, que se hacía imposible, y a su limpieza general, apareciendo la figura de San Jerónimo tal y como la observamos. Tras la limpieza y fijación de la pintura se restituyó a la Sacristía en espera de que los restauradores lo examinaran y presupuestaran.



Tras su limpieza y fijación de la pintura se intenta estirar provisionalmente el lienzo con un barniz y grapas a una madera posterior quedando en este estado durante cinco años hasta que por fin conseguí que manos expertas lo pudieran restaurar.

Este lienzo había "salvado" a los demás de su desaparición y era necesario salvarle a él de su muerte para siempre.

La composición está centrada por San Jerónimo que mira plácidamente a la imagen de un Cristo crucificado sujetado por sus dos manos y apoyado sobre un libro que representa la Biblia Vulgata y una calavera.

La mirada de San Jerónimo parece dirigirse y centrarse únicamente en Cristo.

Es una composición de una gran fuerza, de un realismo y dramatismo sorprendentes.

¿Cómo llamar a este cuadro?



San Jerónimo Penitente parece lo más lógico. No es San Jerónimo en su estudio o San Jerónimo y el Ángel Trompetero. Es sin duda la representación de un San Jerónimo haciendo penitencia en la cueva de Belén, aunque concretamente en este cuadro no quede suficientemente claro si es o no en dicha cueva. Pero sí aparecen los mismos elementos que en otras muchas representaciones del santo.

Dentro de la simbología del cuadro, el libro sobre el que se apoya la calavera y la cruz haría alusión a la traducción de la Biblia que realizó el santo.



En todas las representaciones que se hacen de él aparecerá siempre el león, cosa que en este cuadro no parece a primera vista estar. El león es uno de sus símbolos principales. Cuenta la leyenda que un león se acercó al monasterio y que San Jerónimo, sin asustarse, le ayudó a quitarle una espina en una de sus zarpas. A partir de ese momento, el león sería el compañero fiel del santo.

A parece también el “sombrero” o capelo cardenalicio colgado en la parte superior izquierda al fondo.



Podemos llamarle “San Jerónimo haciendo penitencia” pero tampoco es representado golpeándose el pecho con una piedra y nos faltaría el elemento esencial del león al que antes hicimos alusión.

Tal vez fuera más acertado denominarle “San Jerónimo o la Vulgata” Así es citado en otras representaciones tal vez más realistas y apropiadas.

Es un cuadro que por el momento no ha sido citado en ninguna publicación ni como obra atribuida a ningún pintor “Ribera” ni como obra anónima de su escuela, por lo que yo diría que es un lienzo completamente inédito.

Hago referencia a Ribera concretamente porque este es conocido como el pintor de ancianos y mártires. A partir de la segunda mitad del siglo XVI en la Europa contrarreformista se pone de moda el tema iconográfico de San Jerónimo aunque se podría asegurar que la nuestra pertenece en el tiempo a un poco antes cuando es frecuente representar a San Jerónimo como sabio o como mero penitente. Esto ocurría hacia 1626 aproximadamente. En este periodo San Jerónimo es representado como eremita caracterizándose por la presencia del santo en medio plano, en las cuales se ve solamente el torso del santo, en recogimiento, rodeado por su manto, y acompañado por sus atributos iconográficos, l “La Vulgata” y la calavera, tal y como lo testimonian varias versiones del San Jerónimo conservados en los museos del Prado o en el Museo di Capodimonte, en Nápoles.

El lienzo que observamos y que ha sido objeto de restauración, está centrado por la figura del Santo eremita, el cual aparece ligeramente girado en actitud de oración y contemplación.

La escena podemos ubicarla en el interior de un paisaje boscoso dado que el capelo o sombrero aparece anudado en el tronco de un árbol en el ángulo superior izquierdo. San Jerónimo aparece con la mirada fija, casi en éxtasis, contemplando al Crucificado. San Jerónimo aparece apoyado sobre el libro y la calavera, sus atributos iconográficos, y una cruz bien trabajada. En teoría debería estar agazapado el león en algún lugar, probablemente a sus pies.

El Santo Varón es una figura muy realista, el rostro en el que es evidente el paso de los años, presenta un gesto de serenidad, marcando la dirección de la mirada la luz de su propia cara. El torso desnudo, muestra una ajada anatomía de gran realismo, lo mismo que los brazos y las manos, destacando de estas su color cobrizo y su gran expresividad, especialmente la que se eleva hacia el cuerpo de Cristo en la cruz.



La túnica o capa de intenso color rojo, está formada por amplísimos pliegues que le proporcionan un considerable volumen. San Jerónimo está sentado de un modo inestable como queriendo estar presto para ponerse en marcha al mandato del Señor.

Llama la atención la gran calidad de la cabeza y el torso de San Jerónimo en la que para mí es evidente la mano de un artista de talento. Concretamente en el torso el contraste de luces y sombras consiguen representar un cuerpo envejecido con gran realismo en el cual pienso que al igual que en el lienzo de las Lágrimas de San Pedro, podría estar la mano del Maestro o Escuela de Ribera en uno de sus discípulos más directos.



En cuanto al colorido, en el lienzo destaca el fuerte color del manto del Santo, de un rojo intenso, fuerte tonalidad que va acorde con el color cobrizo de la piel del mismo.

Por lo que respecta a la técnica empleada, evidencia la mano de un buen pintor, siendo la composición correcta y el dibujo flexible y equilibrado. El autor utiliza la materia de forma más pastosa para recrear los distintos volúmenes y detalles como en la anatomía del torso y, de forma más diluida, en los detalles más sutiles como la barba y cabellera del santo.

El lienzo no está ni firmado ni fechado aunque en la Vulgata aparece una inscripción que tal vez pudiera darnos una pista.

Tal vez tras su restauración sea más fácil afirmar la fecha en el siglo XVII y que el artista que lo pintó pudiera ser un pintor cercano a Ribera. ¿Por qué no el pintor flamenco que le acompañó durante su estancia en Roma?

Una vez restaurado el cuadro ha recuperado parte de sus cualidades perdidas, siendo una magnífica pintura digna de ser conocida.



